



# LIMA, LA CIUDAD DE LOS REYES

**E**N los últimos cincuenta años, Lima se ha transformado en una bella ciudad, con avenidas espaciosas, barrios que son jardines y parques que nada tienen que envidiar a los de otras capitales de América, sin contar con que su amor y cuidado de las flores basta para hacer de ella un regalo de los ojos. Pero dentro del cuadro de la ciudad vieja se conservan amorosamente los barrios típicos que explican la composición tradicional de la ciudad, sus pintorescas costumbres coloniales y su misma historia. Casi todos llevan el nombre de alguna iglesia que les da sombra con su torre, o de algún convento, y hasta la Universidad, que es la más antigua de América, lleva el nombre de un santo. Cada uno de estos barrios tiene su historia y sus leyendas, y cada calle un nombre que se aferra tenazmente a la memoria.

Para comprender la historia de Lima y penetrar en el alma sugestiva de esa ciudad, que más que ninguna otra en América tiene el amor y el orgullo de sí misma, es necesario detenerse un poco en la poesía de sus nombres. En la Plaza de Armas, por ejemplo, a un costado queda el Palacio donde en otro tiempo se levantó la casa de Pizarro; en el otro la Catedral, donde fueron llevados sus sangrientos despojos cuando lo asesinaron los partidarios de Almagro el hijo; y en

los dos restantes hay sendos portales que corren a todo lo largo de la cuadra, y se llaman de Botoneros y Escribanos. Si una vez que ha visitado la Catedral, el viajero baja por el girón de la Unión, que es el más ilustre y concurrido de la ciudad, en el que están las tiendas de lujo y el comercio de ultramarinos, como se decía antiguamente, tiene la impresión, a causa de los nombres, de estar leyendo un viejo código o de mirar un plano antiguo. Topa primero con la calle de Mercaderes y al voltear a mano izquierda encuentra la de Plateros de San Pedro (con su iglesia al fondo) y a la derecha la de Plateros de San Agustín (con el convento en lontananza); pero si prefiere proseguir de frente, se encuentra en Espaderos, que se trueca una cuadra más abajo en la Merced, por obra de la iglesia que se levanta en la esquina. Le basta, pues, cerrar los ojos y paladear los nombres para reconstruir mentalmente el barrio donde los conquistadores compraban sus espadas, los damascos para sus jubones, los botones para sus calzas, los exvotos de plata para sus santos patronos, y hasta puede imaginarlos cuando al salir de la Iglesia Mayor se dirigen a la del escribano para otorgar un testamento.



EDUARDO CABALLERO CALDERON  
(Antiguo grabado que representa la ciudad de Lima y escudo de la misma ciudad de Lima.)